

CAPITULO VI.

EL IMPERIO TURCO DE 1453 Á 1520.

Mahomet II (1451-1481). — Bayaceto II y Selim (1481-1520).

Mahomet II (1451-1481).

Los turcos afianzaron su dominacion europea con la toma de Constantinopla. No obstante sus conquistas que llegaron hasta las orillas del Danubio y las playas del Adriático, si Constantinopla hubiese seguido en pié hubiera sido para ellos una amenaza perpetua, porque el primer descalabro les habria podido arrojar otra vez al Asia, impidiéndoles salir de allí los griegos y las flotas de las potencias cristianas, concedoras por fin del peligro; pero una vez que se consumó aquella conquista, su establecimiento en Europa no era ya aquel campamento que podia llevarse el huracan: el castillo de las Siete torres reemplazaba la tienda del desierto.

Mahomet II, noveno emperador otomano, extendia su poder desde los muros de Belgrado en el Danubio hasta el centro del Asia Menor. Dos enemigos tenia aquel imperio ya tan formidable: al occidente el gran cuerpo de las naciones cristianas, que aunque permaneció indiferente á la suerte de los griegos cismáticos, resistirá á la invasion que asoma á sus fronteras; al oriente, en medio del Asia Menor, el principado seldyúcida de Caramania (Konich, Kaisarich) y detrás, para el dia que caiga (1464), los persas, animados contra los otomanos del odio que suele despertarse entre dos pueblos circunvecinos, enconado por diferencias religiosas. Mahomet II y sus sucesores se estrellarán con-

tra aquellas dos barreras, y los dos enemigos del nuevo imperio que amenaza á un tiempo á la Europa y al Asia contendrán por turno sus progresos conquistadores. A un triunfo en el Danubio corresponderá un ataque en el Éufrates, á una victoria en Asia, una nueva guerra en Europa. A mayor abundamiento, debemos contar entre los enemigos de los turcos la intrépida legion de los caballeros de Rodas, de aquella isla situada en los flancos de Asia como vigilante centinela de la cristiandad.

Añadiremos tambien los *rayas* (rebaños), esto es, los súbditos, que si en un principio aparecen dóciles y tímidos, aunque son mas numerosos que sus amos en Europa, se convertirán despues en un gran peligro para ellos, gracias á los fueros que les concede Mahomet y á cuyo beneficio se constituyen en cuerpo de nacion, con sus leyes, sus jefes y sus tribunales, así como poseen tambien su religion y su lengua propias¹.

El sistema del gobierno turco era el despotismo, como el de todos los pueblos asiáticos. El sultan ó padischah tenia un poder absoluto, y sus súbditos no eran mas que sus esclavos que levantaba ó hundia en la nada, por efecto de su antojo.

Los límites de aquel despotismo residian en las mismas fuerzas en que se apoyaba. El Coran era superior al sultan, porque la ley del profeta era ley para todos. El *mufti* y los *ulemas* encargados de interpretar el *libro* carecian de atribuciones políticas; y sin embargo, se escuchaba su voz

1. Movido por un espíritu de tolerancia inusitado entonces, Mahomet II dejó á los griegos el libre ejercicio de su culto, una parte de sus iglesias, sus leyes civiles, sus tribunales y escuelas, y reconoció á su patriarca por jefe de la *comunion ó nacion griega* (*Roum milletti*), quedando este responsable con el gobierno del sostenimiento del órden en su nacion y del pago de los impuestos, para lo cual se hallaba investido de una grande autoridad temporal. Los armenios y los judíos obtuvieron iguales privilegios con la misma organizacion, por manera que, en grado inferior á la nacion dominante, hubo otras tres naciones constituidas. En nuestros tiempos se aumentaron hasta seis por la concesion de las mismas inmunidades á los armenios católicos (1829), á los armenios protestantes (1850), y á los católicos (1854).

cuando invocaban el sagrado nombre de Dios contra una medida inficua ó peligrosa; pero los que inspiraban mas temores á los sultanes eran aquellos que les servian mejor, los *jenizaros*, milicia distinguida que se habia sublevado ya en tiempo de Amurátes II.

Si se exceptúa el naciente ejército de Francia, los otomanos tenian entonces una superioridad incontestable sobre los europeos en el arte militar, tenian mas disciplina y mayor experiencia en el arte de fortificar las plazas y de fundir cañones y en el buen empleo de la artillería de campaña ó de sitio. Además ninguna potencia cristiana podia mantener un ejército permanente tan poderoso como el del sultan. Ahora bien, si á estos medios materiales añadimos el enérgico estimulante del fanatismo y del espíritu belicoso, habremos explicado la rapidez de sus progresos. « El paraíso está á la sombra de las espadas, » dijo el profeta. Todas las naciones cristianas componian aun sociedades aristocráticas, en tanto que en la nacion turca reinaba el mas completo espíritu de igualdad. A todo podia aspirar el hombre de corazon, porque el sultan buscaba entre la muchedumbre y aun entre los esclavos, al que se distinguia por su valor ó su talento para hacerle bajá ó visir. Repitámoslo: los turcos tenian una gran superioridad sobre los cristianos en punto á medios de accion é instrumentos de conquista, y así se explican sus triunfos no interrumpidos durante aquel siglo en que tuvieron á su cabeza tres grandes hombres, los sultanes Mahomet II, Selim y Soliman, con el intermedio del débil Bayaceto II.

Al primero corresponde la gloria de haber concluido la conquista del imperio griego. En 1458 se apoderó del ducado de Atenas, de Corinto y de casi toda la Morea; en 1461 tomó á Trebisonda, el año siguiente la isla de Lesbos y dos años despues el principado de Caramania, cuyo jefe atacó repetidas veces á los turcos en el Asia Menor, con lo cual entorpeció sus progresos en Europa. Los Osmanlis eran entonces como una formidable marea que invadia alternativamente sus dos riberas, océano en el dia completamente seco.

Venecia que, como ya hemos visto, confesaba categóricamente que preferia sus intereses á los de la cristiandad, obtuvo de Mahomet II (1454) un tratado favorable á su comercio; y así sucedió que sus esfuerzos fueron escasos para secundar al papa Pio II, quien sin embargo, logró reunir á las potencias italianas contra los turcos; mas espiró de cansancio en Ancona en la hora de embarcarse (1464). Alarmada por fin Venecia con sus progresos, comenzó la guerra por cuenta propia sin otro resultado que el de asolar las costas enemigas.

Era difícil un ataque formal contra la Italia; pero la Hungría, atravesada en el camino de la invasion, podia temerle todo y aceptó la lucha. Su regente Huniade se encerró en Belgrado, en la confluencia del Save y del Danubio, y allí se estrellaron todas las fuerzas de Mahomet II (1456). Huniade cayó como un héroe en medio de su victoria, y le reemplazó dignamente su hijo Matías Corvino, que, elegido rey en 1458, defendió con feliz éxito la línea del Danubio contra todos los ataques del sultan. Hungría le debe su primer ejército permanente (*guardia negra*), sus fundiciones de cañones y su universidad de Buda. Fué, en suma, su rey mas eminente (1458-1493) y quizás habria alcanzado algun triunfo decisivo contra los turcos, si no hubiera malgastado sus recursos en una lucha impolítica contra la Bohemia y contra Federico III de Austria, que se negaba á restituir la corona de San Estéban. Matías Corvino ocupó Viena cinco años.

Contenido al norte por los húngaros que defendian enérgicamente el paso de sus rios, y por los rumanos que se apoyaban en su inmensa fortaleza de los Carpacios, Mahomet II se corrió al sur y atacó á la Albania, conquista que la muerte de Scanderberg (1467) hizo muy fácil. El intrépido Scanderberg que ganó el reino de Albania (Epiro) con su denuedo, se batió contra los turcos por espacio de veinte y cinco años, rechazó sus ataques y alcanzó veinte y dos victorias. A su muerte los turcos se repartieron sus huesos y los llevaban al cuello á guisa de amuletos (1468). Su principal fortaleza, que era Croya, no se rindió hasta

diez años despues. En 1470 una inmensa escuadra desembarcó un ejército turco en la isla veneciana de Negroponto, y al cabo de cuatro asaltos á cual mas terribles sucumbió la capital, cuyos defensores y habitantes fueron todos pasados á cuchillo. Afortunadamente Mahomet II tuvo que encaminarse al otro extremo del imperio donde le amenazaba el tártaro Hazan que acababa de fundar en Persia la dinastía del *Carnero Blanco* y que por influencia del papa Pablo II, atacaba á los turcos. Hazan salió vencido (1473); pero de todos modos, su ataque surtió el efecto que se deseaba. Los moldavos mandados por Estéban IV (el *Atleta del Cristo*) desbarataron á un ejército otomano cerca de Rakowitz (1475), en tanto que en Albania y en Grecia tambien perdian los turcos que acometieron á Scutari y á Lepanto. Mahomet II, que no estaba acostumbrado á derrotas, se enfureció y despachó por una parte á su flota contra Caffa, rica factoría de los genoveses en el fondo del mar Negro que quedó arruinada, y por otra á una inmensa caballería que penetró hasta el Piava y sembró el terror en toda Italia (1477).

Venecia pidió la paz humildemente y la consiguió cediendo Scutari y pagando un tributo anual con el que compró la libertad de comerciar en el mar Negro (1479). El año siguiente una escuadra otomana se apoderó de Otranto en las costas del reino de Nápoles; pero se perdió muy luego esta conquista, y el gran maestre de los caballeros de San Juan, Pedro de Aubusson, defendió á Rodas contra el gran visir que á los tres meses de esfuerzos infructuosos, se vió en la precision de levantar el sitio. Sin embargo, Mahomet II no se cansaba de formar grandes planes. Quería marchar contra los mamelucos de Egipto, juraba que daría un pienso á su caballo en el altar de San Pedro de Roma, y oyendo hablar de la ceremonia de los desposorios del dux con el Adriático, dijo que « pronto le enviaria al fondo del mar á consumir sus bodas. » En medio de todo esto cayó enfermo y murió en Nicomedia á la edad de cincuenta y tres años (1481).

Bayaceto II y Selim (1481-1520)

Bayaceto II, mas amante de las letras que de las armas, tuvo que luchar contra su hermano Zizimo que le disputaba el poder, y si triunfó fué gracias al talento de su gran visir Achmet. Algun tiempo despues mandó quitar la vida al que debía el imperio. Zizimo vencido se refugió en Rodas, y los caballeros le dispensaron la mejor acogida; mas por evitar una guerra con el sultan, Pedro de Aubusson consintió en impedir que Zizimó volviese á Turquía, mediante un tributo anual de 40,000 mil cequíes. Internáronle en el Poitou, de allí se trasladó á las posesiones del papa Alejandro VI, y Carlos VIII, cuando estaba con su expedicion en Italia, exigió que le entregasen aquel hermano de Bayaceto que le podia secundar en la conquista de Constantinopla. Así lo hicieron y murió envenenado, habiendo corrido el rumor de que el sultan tenia prometidos 300,000 ducados al sumo pontífice para que acabara con Zizimo. No obstante su carácter pacífico, debió el sultan ocupar á los jenízaros, y con ellos conquistó la Bosnia, la Croacia y la Moldavia; de cuyo modo los otomanos, que eran ya dueños de Valaquia, dominaron en ambas márgenes del Danubio (1489); pero al cabo de corto tiempo Bayaceto volvió al cultivo de las letras, que era su pasión favorita, y solo una guerra muy rápida contra Venecia turbó el descanso de aquel sultan indolente y voluptuoso. Despues los soldados le derrocaron y le sucedió en el poder su cuarto hijo Selim, que inauguró su reinado envenenando á su padre y degollando á sus hermanos é hijos para no tener rivales que le hicieran sombra (1512).

Selim el Feroz continuó el movimiento de conquista interrumpido en el reinado de Bayaceto II, y desde luego justificó las esperanzas de los jenízaros que le elevaron por su ardor belicoso. Mandó dar muerte á dos grandes visires porque le preguntaron á qué punto debía mirar la tienda imperial, esto es, á qué region debía encaminar sus armas. Otro visir alzó las tiendas que miraban hácia las cuatro par-

tes del mundo, y este acertó á servirle, Selim quedó satisfecho. En los ocho años que duró su reinado no cesó de acometer empresas con sus jenizaros. Primeramente atacó á la Persia en donde acababa de fundar Ismael la dinastía de los Sofies. Eran dos pueblos rivales no solo por causa política, sino por odio religioso. Los persas son *siitas*; esto es, consideran que el verdadero sucesor del profeta es Ali, cuarto califa y su descendencia, en tanto que los turcos reconocen la legitimidad de Abu Bekre, de Omar y de Othman y apelan á sus explicaciones teológicas; en una palabra, aceptan la tradicion ó *Sonna*, y de aquí su nombre de *sonnitas*. Pasaba entre ellos como axioma que la muerte de un siita era mas grata á los ojos de Dios que la de setenta cristianos, y el sultan, antes de ponerse en campaña, dispuso el recuento de todos los siitas del imperio desde edad de siete años hasta sesenta, y les mandó dar muerte en número de cuarenta mil. Con tan horrible degüello inauguró la guerra. Los dos ejércitos riñeron batalla cerca de Tauris, y los otomanos vencieron gracias á su artillería; pero perdieron 40,000 hombres, y todavía conmemoran aquella terrible jornada como un dia de luto (1514). Los jenizaros obligaron á Selim á que se retirase del poder, y el único resultado de la sangrienta victoria fué la efímera posesion de Tauris.

Hacia mas de dos siglos que los mamelucos dominaban en Egipto y en Siria, y aquella poderosa república militar era para los turcos un objeto de envidias y zozobras. Selim pasó el Tauro con 150,000 hombres y penetró en la Siria que le abrió la traicion del gobernador de Damasco y de Alepo. La batalla se dió cerca de Alepo; los mamelucos vencidos perdieron su soldan, el heróico Kansu-el-Gawri, que murió de rabia despues de haber dado muerte por su propia mano á cuarenta enemigos. La Siria se sometió al sultan (1516), que con la victoria de Gaza y otra que alcanzó cerca del Cairo, tuvo tambien el Egipto donde fué aclamado como un libertador por la poblacion indígena. Los coftos le entregaron mas de 20,000 mamelucos que mandó degollar en un solo dia y cuyos cadáveres arrojaron

al Nilo. No obstante la matanza, Selim debió conservar una parte de los beys mamelucos en la nueva organizacion administrativa que dió al Egipto, y ni los coftos ni los fellahs ganaron otra cosa en la conquista otomana que una agravacion de sus males (1517). La sumision de Egipto produjo la de las tribus árabes: el xerife de la Meca entregó al vencedor las llaves de la Caaba, de cuyo modo fué Selim dueño de las tres ciudades santas, la Meca, Medina y Jerusalem. Por último, en 1518 una feliz expedicion contra los persas le valió el Diarbekir ó la parte superior de la cuenca del Tigris y del Éufrates.

Selim encontró en el Cairo al último descendiente de Abbas, el califa Motawakkel que se llevó á Constantinopla donde murió; pero antes le habia entregado el estandarte de Mahoma abdicando en su favor toda su autoridad espiritual, por manera que el sultan vino á ser el comendador de los fieles, el heredero del profeta, teniendo á la vez las dos espadas, como se decia en la edad media, la espada de la autoridad temporal y la del poder espiritual.

Otro resultado produjo tambien la conquista de Egipto. La toma de Alejandría por los turcos acabó de dar el golpe mortal á Venecia, porque desde entonces quedaron cortadas sus comunicaciones con Oriente.

El sultan añadió á sus grandes adquisiciones la de Argel, que habia quitado á España el hijo de un alfarero de Mitilene Horuk Barbaroja (1516), el cual tuvo por sucesor á su hermano Kayruddin; pero viéndose muy débil para resistir á los árabes y á los cristianos, apeló á la Puerta y recibió el título de bey con 2,000 jenizaros, artillería y dinero, en cambio de su sumision. Kayruddin pudo entonces arrojar á los españoles del fuerte que ocupaban cerca de la ciudad y levantó varias obras que hicieron del puerto de Argel un terrible nido de piratas.

En resúmen, Selim dobló, ó poco menos, el imperio de los Osmanlis en algunos años, extendiendo su dominacion del Danubio al Eufrates y del Adriático á las cataratas del Nilo. Dueños de la cuenca oriental del Mediterráneo, cuyas playas todas eran suyas, los turcos adquirian ahora en la

cuenca occidental de ese mar europeo la importante posición de Argel; la forma despótica de su gobierno aseguraba el secreto á su política y la unidad de sus operaciones militares: finalmente, ningun ejército de Europa podia igualar á la milicia de los jenízaros. En medio de tan brillante período murió Selim, y Soliman el Magnífico se ciñó el sable en Santa Sofía. Soliman iba á competir con sus dos grandes contemporáneos Francisco I y Carlos V, siendo amigo del uno y enemigo del otro (1520).

LIBRO II.

CONSECUENCIAS DE LA REVOLUCION POLÍTICA.
PRIMERAS GUERRAS EUROPEAS (1494-1559).

CAPITULO VII.

GUERRAS DE ITALIA DE 1494 Á 1516.

Resúmen del período anterior. — Expedición de Carlos VIII á Italia (1494). — Luis XII (1498-1515). — Nueva conquista del Milanésado por Francisco I (1515).

Resúmen del período anterior.

Un hecho general sobresale en la historia de las grandes naciones europeas durante la primera mitad del siglo xv: la sociedad recobra una forma de gobierno que se perdió á la caída del imperio romano, el poder absoluto de los reyes, gran revolución política que va á cambiar tambien las artes, las ciencias, las literaturas y hasta las creencias en una mitad de la Europa, al mismo tiempo que cambiaba las instituciones.

La inevitable consecuencia de aquella primera transformación que entregó los pueblos con sus riquezas y sus fuerzas á discreción de los reyes, fué inspirar á estos la ambición de ensanchar sus Estados. Vamos á ver, pues, que las grandes guerras europeas suceden á las guerras feudales, como los reyes han sucedido á los señores.